

Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología
NUMERO 2 (Diciembre 2013)
Editor: Decanato de Filosofía. UNED
ISSN: 2340-4442

EL DOBLE: APUNTES PARA UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Alma López Vale

FPI-UNED, Dto. Filosofía, UNED

El señor Goliadkin quiso gritar, pero no pudo;
protestar de alguna manera, pero le fallaron las fuerzas.
Se le erizó el cabello y se desplomó exánime
del horror que sentía. ¿Y cómo no?
El señor Goliadkin había reconocido
enteramente a su amigo nocturno.
Su amigo nocturno no era otro que él mismo,
el propio señor Goliadkin, otro señor Goliadkin,
pero absolutamente idéntico a él...
En una palabra, su doble...

El doble, F. Dostoyevski

El presente proyecto de tesis doctoral versa sobre “el doble”. He elegido esta terminología para designar mi trabajo y no “espectralidad” o “estudio sobre fantasmas” por dos motivos fundamentales: en primer lugar, el problema del doble abre un abanico de posibilidades interdisciplinares que permiten un estudio más rico de la cuestión; y, en segundo lugar, por el hecho de que no existe acuerdo actualmente acerca de las diferencias entre “fantasma” y “espectro”. Si bien es cierto que uno sería equivalente a una visión y, por tanto, en términos generales, irreal, ilusorio y el otro relativo a una aparición y como tal “real” –siempre entre comillas- o compartido intersubjetivamente, ambos son usados de un modo u otro por investigadores de las diferentes áreas (historia, filosofía, literatura, psicología...). Por

tanto, al hablar de “el doble” enfoco la cuestión desde una perspectiva más amplia, una mirada más lejana, que acoge tanto las áreas espectrales como las fantasmales.

- Introducción

Edgar Morin dice que “*el doble es el núcleo de toda representación arcaica concerniente a los muertos*”¹, es decir, es más antiguo de lo que podemos imaginar y, sin embargo, nuestro pensamiento en torno a los fantasmas, espectros, apariciones... nos remite al Romanticismo. El espíritu romántico es oscuro, siniestro, es un mundo de sombras, tinieblas y fantasmagorías y será en este momento cuando surjan las más actuales creencias acerca del más allá, el mundo de los muertos y el espiritismo. Por todo ello, para un estudio de la cuestión se ha de tratar de algún modo esta época en alguna de las múltiples posibilidades que de ella derivan. No obstante, un primer acercamiento no debe pasar por alto esa larga tradición de fantasmas, espíritus y creencias en el más allá que, aquí, remontaremos a la Antigüedad griega y romana. Por cuestiones obvias de tiempo solo se apuntarán las ideas principales que nos conduzcan a la anunciada desembocadura: la cuestión del doble como problema, su teorización. Por el mismo motivo tampoco se tratarán otras culturas o tradiciones históricas, que en todo caso no constituirían un punto central para la presente exposición ni, creo, mi investigación hablando en términos más generales.

Como punto de partida ha de aclararse someramente a qué nos referimos cuando hablamos de “el doble”. En cuanto núcleo de representación en torno a los muertos enseguida lo comprendemos situado en el centro de las creencias en torno a fantasmas, espíritus, visiones, apariciones, espectros... Pues bien, en el doble o, también podríamos denominarlo, *alter ego* o el “otro yo”, está comprendida una compleja red de fenómenos, normalmente en torno a la muerte, pero no exclusivamente ligados a ella. Sin entrar a debatir el estatuto ontológico de ninguno de los fenómenos “espiritistas” que rodean al deceso, la conceptualización a través del doble surgida de alguna experiencia relativa a la muerte puede aclararse leyendo, de nuevo, a Edgar Morin, quien afirma:

En primer lugar, la disociación entre el cuerpo material y un doble inmaterial, que se convertirá en espectro, fantasma, espíritu, y que continuará viviendo después de la vida, se encuentra en gran número de concepciones arcaicas de la muerte [...]. Esta concepción corresponde a una experiencia de la vida: los hombres arcaicos tomaron conciencia de su

¹ MORIN; E., *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 2003, p. 142.

individualidad, su reflejo en el agua, su sombra, sus sueños (en los que el doble viaja mientras el cuerpo permanece inmóvil). Es ese doble el que se libera del cuerpo perecedero y se va a vivir su propia vida².

Sin embargo, esta primera aproximación no recoge la amplitud de fenómenos relacionados actualmente con el doble, pues en él se relacionan también, entre otros:

[...] con la aparición de personas que a causa de su figura igual deben ser consideradas idénticas; con el acrecentamiento de esta relación mediante la transmisión de los procesos anímicos de una persona a su «doble» -lo que nosotros llamaríamos telepatía-, de modo que uno participa en lo que el otro sabe, piensa y experimenta; con la identificación de una persona con otra, de suerte que pierde el dominio sobre su propio yo y coloca el yo ajeno en lugar del propio, o sea: desdoblamiento del yo, partición del yo, sustitución del yo; finalmente con el constante retorno de lo semejante, con la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, actos criminales, aun de los mismos nombres en varias generaciones sucesivas³.

Tras haber, con ayuda de Freud, enunciado la multitud de fenómenos que se enmarcan en la cuestión del doble y sin posibilidad, por motivos de espacio y tiempo, de profundizar en cada una de las épocas y concepciones enunciadas, esbozaré en el texto los principales puntos de cada período, apuntando las cuestiones más relevantes que serán retomadas en épocas posteriores y perfilando los cambios más profundos en las concepciones dominantes. Debo aclarar ya ahora, desde un primer momento, que cuando hablo de concepciones dominantes me refiero a las perspectivas más relevantes en el mundo, digamos, académico; es decir, las teorizaciones propias de estudiosos y no las creencias más populares que, pese a ser una cuestión de incalculable valor etnográfico, no lo es tanto para el presente estudio, pues éste se centra más en cómo se llegó a formar la conceptualización actual en torno a la espectralidad, que cómo han evolucionado las creencias y prácticas populares. Con ello, también ha de ser puesto de manifiesto, no estoy negando ni el valor ni mucho menos la posibilidad de que buena parte de estas costumbres populares se filtrasen sirviendo como sustrato para la teorización de esta temática, pero, y precisamente por ello, se tratará aquí ese “segundo orden” del discurso institucionalizado, dejando a un lado la cuestión de en qué medida ha sido o no fruto de esta tradición popular. En todo

² MORIN, E., Entrevista concedida a *Figaro* del 11 de enero de 1991.

³ FREUD, S., “Lo siniestro” (1919), en HOFFMANN, E.T.A., *El hombre de la arena, Precedido de “Lo Siniestro” por Sigmund Freud*, Palma de Mallorca, José J. Olañeta Editor, 2001.

caso, en mis lecturas tomaré en cuenta las propuestas vertidas por Vladimir Propp, fundamentalmente en *Las raíces históricas del cuento* y *Morfología del cuento*.

1. Bosquejos de la Antigüedad

Etimológicamente, la cuestión del doble se remonta a una constelación de términos griegos como, principalmente, *dâimon*, *eidolôn*, *phantasma* y *psyché* y algunos otros latinos como *spectrum* y *genius*. Junto a estos vocablos podríamos delimitar un conjunto de términos que, bien por compartir etimológicamente aspectos de los mismos –como sería el caso de *spectare* o *speculum*, por poner un ejemplo- o bien por haber sido asociados de algún modo en cuanto a su significado en la lengua y cultura griega y romana han configurado nuestro pensamiento actual en torno a la muerte y los muertos. Este trabajo de delimitación, no obstante, bien podría traducirse en la realización de una tesis doctoral completa, por lo que escapa a los objetivos de mi investigación.

Prosiguiendo en la indagación de los términos, y tras haber consultado diferentes fuentes –diccionarios, etimologías...- pronto se comprende que remiten ineludiblemente unos a otros, definiéndose de un modo poco claro de modo que un espectro es “una aparición, un fantasma” y un fantasma es una “visión, una aparición, un sueño”, también recogido en otra entrada como “aparición, espectro, espíritu”. De este modo, la indagación de los términos desde su raíz, aunque necesaria, es en este breve seminario introductorio, inabarcable.

A pesar de la amplitud de términos apuntados y las co-implicaciones sugeridas, y puesto que mi presentación no ha de basarse solo en la vía negativa, resaltaré lo que todos ellos tienen en común: su pertenencia al mundo de lo invisible, al más allá o lo sobrenatural. Lo mismo ocurre, tal y como Vernant muestra, con el *colossos*, pequeña figura que se ponía en lugar del cuerpo ausente en una tumba, como sustituto del fallecido o desaparecido⁴. Sin embargo, en su significación griega “el *colossos* no es una imagen; es un ‘doble’, como el mismo muerto es un doble del vivo” y por ello, “el *colossos* se manifiesta, en tanto que doble, como asociado a la *psyqué*. Es una de las formas que puede revestir la *psyché*, el poder del más allá, cuando se vuelve visible a los ojos de los vivos”. Y continúa Vernant,

⁴ VERNANT, J-P., *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 303. Véase el capítulo 5 de la obra titulado “La categoría psicológica del doble”.

colossos y *psyqué* están pues, para el griego, estrechamente emparentados. Se incluyen en una categoría de fenómenos muy definidos, a los cuales se aplica el término de “eidola” y que comprende al lado de esta sombra que es la *psyqué* y de este tosco ídolo que es el *colossos*, realidades como la imagen del sueño, la sombra, la aparición sobrenatural. La unidad de estos fenómenos, para nosotros tan heterogéneos, surge del hecho de que, en el contexto cultural de la Grecia arcaica, son percibidos de igual manera por el espíritu y revisten una significación análoga. También se está en derecho de hablar respecto a ellos de una verdadera categoría psicológica, la categoría del doble, que supone una organización mental diferente a la nuestra⁵.

Se pone así de manifiesto, con el gran historiador francés, cómo la cuestión a la que nos enfrentamos fue bosquejada ya en la Antigüedad de un modo comprensivo, constituyendo una única problemática que, sin embargo, no será teorizada en nuestra “organización mental” –por utilizar la expresión del autor-, vuelta problema de estudio y sistematización hasta el Romanticismo, como se mostrará durante el presente trabajo.

De este modo, se observa con Vernant que “el doble es algo completamente distinto a una imagen. No es un objeto ‘natural’, pero tampoco es un producto mental: ni una imitación de un objeto real, ni una ilusión del espíritu, ni una creación del pensamiento. El doble es una realidad exterior al sujeto pero que, en su misma apariencia, se opone por su carácter insólito a los objetos familiares, al decorado ordinario de la vida”⁶. Pese a que esta afirmación sería discutida por Freud, quien liga precisamente “el doble”, lo siniestro, a la familiaridad, en tanto que cercana, lo que queda patente es que señala al más allá de la muerte, un lugar inaccesible, aparente en cuanto posibilidad de lo no real, pero presente, el juego de lo visible-invisible.

En definitiva, los términos surgidos en Grecia y Roma son la base no solo de nuestra terminología actual, sino que han servido de grandes hitos, de núcleos básicos para las teorizaciones de las diferentes épocas que podría resumirse diciendo que durante la Edad Media y el Renacimiento serán los espíritus o *animas*; en la época clásica y la modernidad los fantasmas, a los que pronto se superponen, llegando hasta nuestros días, los espectros, en cuanto sombras intangibles, pero en constante

⁵ VERNANT, J-P., *Mito y pensamiento...*, p. 307.

⁶ VERNANT, J-P., *Mito y pensamiento...*, p. 307.

violencia, en tanto idea institucionalizada del miedo como en cuanto enemigo⁷, otro o doble al que oponerse.

2. Edad Media y Renacimiento: espíritus

Las características principales de la Edad Media a tener en presentes a modo de marco de referencia en el tema del doble son: el cristianismo y el feudalismo. La muerte durante la época medieval es tomada como algo natural, como un episodio de toda vida humana, tal y como Phillipe Ariès ha puesto de manifiesto⁸. Esto es así durante toda el medievo, aunque existe un antes y un después en torno al siglo XII. Durante los primeros siglos medievales no existe en absoluto una problematización del problema de la muerte y, por tanto, tampoco una teorización en cuanto al doble, en concreto para ésta época, el espíritu. Tal como Ariès lo ha denominado, la muerte está “domesticada”, la persona, salvo en caso de accidente, es consciente del momento de su muerte, tal y como ejemplifican las historias de San Martín de Tours⁹, Tristán¹⁰ y Roland¹¹. Por ello, tiene tiempo a preparar su alma para la muerte y quedar en paz consigo mismo y con dios. Además, durante estos primeros siglos medievales muerte no era sinónimo de juicio, sino que el alma del difunto iba a esperar al juicio final.

Sin embargo, como todos sabemos, en torno al siglo XII las cosas cambiarán en el ámbito social, político, educativo y religioso. En cuanto al problema de la muerte y las creencias asociadas a partir del siglo XII el individuo se vuelve consciente de su muerte –lo que Ariès denomina “la propia muerte”- y la persona será juzgada en el momento del trance, por lo que ha de arrepentirse para salvar su alma. Tal y como Le Goff ha puesto de manifiesto nace el purgatorio¹² y con él la posibilidad de que existan almas errantes, “almas en pena”. Además, tras la introducción del aristotelismo y, por tanto, la explicación integral de los fenómenos naturales que refuerzan la omnipotencia divina, lleva al desarrollo de la dualidad divino-diabólico, sin constituirse todavía problemas en cuanto a su existencia real. Los ícubos y súcubos, brujas y endemoniados son “cosas” en el mundo. Salvio Turró ilustra el estado de cosas como

⁷ Cfr. DELUMEAU, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989, cap. 2 “El pasado y las tinieblas”, pp. 119-154. Agradezco a Francisco Vázquez el haberme aconsejado este libro, así como los inestimables consejos que guiaron el desarrollo de la cuestión.

⁸ ARIÈS, P., *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983; del mismo autor: *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona, Acantilado, 2000.

⁹ DUBY, G., *El año mil*, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 89.

¹⁰ *El romance de Tristán e Isolda*, en DÍAZ-MAS, P. (ed.), *El Romancero*, Barcelona, Crítica, 2001.

¹¹ *La Chanson de Roland*, cap. CLXXIV, CLXXV, CLXIII, edición Barcelona, Acantilado, 2003.

¹² LE GOFF, J., *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981.

sigue: "En efecto, la existencia de leyes naturales rígidas supone que los prodigios o acontecimientos que se salen de la ley no pueden tener una causa natural, sino sobrenatural, lo que equivale a decir divina o diabólica. En cualquiera de ambos casos se está sosteniendo la existencia real de las potencias espirituales de la que habla la tradición bíblica, con lo que el milagro divino, al igual que los sortilegios malignos, adquieren carta de realidad y remiten, en última instancia, a un tipo de ciencia superior que trata de ellos en tanto que fuerzas sobrenaturales"¹³.

Dado que el Renacimiento no constituye una nueva aproximación a la cuestión en torno a la muerte y los seres del más allá que habitan nuestro mundo, sino que en esta etapa siguen en pie esas "condiciones de posibilidad" foucaultianas y planteamientos bajomedievales, diferiré con el pensador francés y pasaré directamente a lo que él denomina "época clásica", es decir, mediados del siglo XVII y siglo XVIII.

3. Época Clásica: el nacimiento de fantasmas, visiones y apariciones.

El periodo que abarca los siglos XVII y XVIII supone un momento de cambio, una nueva *episteme* que permitirá explicar cómo se constituyen las problemáticas, en base a qué ejes giran la muerte, la religión, qué repercusiones traerá consigo la nueva ciencia... A modo de apunte, la caída del feudalismo, la Reforma y la Contra-Reforma, el descubrimiento de América y el desarrollo de la riqueza a ello asociado, la revolución científica... traerán consigo como consecuencia el nacimiento del individuo y el individualismo. Philippe Ariès dirá que:

la pasión de ser uno mismo y de ser más, manifestada durante la vida, alcanzó por contagio a la sobrevivida. [...] Se convirtió en doble, de una parte cuerpo gozador o sufriente, de otra alma inmortal que la muerte libera. El cuerpo desapareció entonces a reserva de una resurrección admitida como un dogma impuesto pero extraño a la sensibilidad común. En cambio, la idea de un alma inmortal, sede del individuo, ya cultivada desde hace mucho tiempo en el mundo de los clérigos, se extendió cada vez más¹⁴

¹³ TURRÓ, S., *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1985, pp. 37-38.

¹⁴ ARIÈS, P., *El hombre ante la muerte*, p. 502. Si bien el autor sitúa la información en el período comprendido entre la Baja Edad Media y el siglo XVII, los datos que conducen a la conclusión –como, por ejemplo, el nuevo modelo de testamento laico y el hecho de que mencione el comercio con América y las riquezas que de allí llegaron– nos hacen pensar que en su frase "cada vez más" debemos leer un inicio muy tenue de la cuestión en torno al siglo XII que iría en aumento, con una clara presencia ya en el XVII, es decir, la época clásica que aquí estamos perfilando.

Ya no será el destino, el más allá, lo que importe, sino el mundo terrenal, el atesoramiento de riquezas y de ahí la nueva ansia distributiva de las mismas. Se vislumbran, así, características cambiantes que apuntan hacia la modernidad.

En cuanto al hecho de la muerte, éste comienza a ser atractivo dada la imposibilidad de explicarlo desde el momento en que no es dios directamente el que así lo designa. Ante ese sentimiento que luego se instituirá como lo “sublime” en términos burkianos¹⁵ de sorpresa, continua tensión por la posibilidad constante de morir, el miedo ante algo de tamaño magnitud, incontrolable, surge el erotismo macabro y lo mórbido. “Del siglo XVI al XVIII se produjo un acercamiento nuevo en nuestra cultura occidental entre Tánatos y Eros. En el siglo XV las figuras macabras no presentaban vestigio alguno de erotismo. Mas he aquí que, desde finales de siglo, así como en el XVI, se cargan de sentidos eróticos”¹⁶.

En el terreno de la filosofía, el dualismo cartesiano abrirá diversas vías directamente implicadas con la espectralidad. La separación entre cuerpo y sustancia pensante o *cogito* inaugurará la posibilidad de que el alma, el espíritu, no viaje al más allá tras la muerte, sino que pueda habitar el mundo aún fuera del cuerpo en el que se aloja. De ahí nacerá el espiritismo tal y como hoy lo conocemos: no sería ya un pacto con el diablo como en tiempos medievales en los que se embrujaba mediante los poderes malignos, sino uso de otras almas humanas que, por alguna razón, están en el mundo. Además, el alma, vista también como el “espíritu de la máquina” –también traducido como “fantasma de la máquina”– traerá consigo numerosas posibilidades que, en el siglo XIX serán exploradas e, incluso, explotadas: el espíritu puede también funcionar sin la máquina, es decir, sin el cuerpo y ser, por tanto, un fantasma; pero también puede haber máquinas insufladas de un espíritu no humano o, al menos, no creadas de un modo natural, como ocurrirá con la criatura de Frankenstein; también se dará la posibilidad de que esa máquina sea vista como la gran conjunción de espíritus que, al unirse, toman una forma y destino común, materializada en este caso en el cuerpo del Estado y, sin duda, no habremos apuntado más que algunas de las más sobresalientes interpretaciones posibles que, después, serán retomadas en la modernidad –y en mi tesis.

¹⁵ BURKE, E., *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*, Colección de Arquitectura, Valencia, 1985. Agradezco a Leonor Acosta el haberme recomendado la lectura de este libro y, en general, sus consejos relativos al movimiento romántico y sus implicaciones literarias, psicológicas y en buena medida filosóficas.

¹⁶ ARIÈS, P., *Historia de la muerte...*, pp. 140-141.

Pensemos, además, en relación con ese individualismo en el “genio maligno” que podría estar engañando mis sentidos –a los que, como propios de la corporalidad también he de someter a riguroso examen- ¿podría tratarse de locura, de alucinaciones, de demencia? No en un *cogito* como el cartesiano, pensante, pero recordemos también que estamos en el momento del nacimiento de la clínica, de la institución del “loco” como tal¹⁷, como desviado, como aquel al que ese “genio” – usado aquí por Descartes en su acepción más antigua como la personalidad, que puede por tanto estar desviada- le juega una mala pasada. En el caso de Hume, la respuesta serán las alucinaciones y en la posterior reflexión kantiana los visionarios serán dementes¹⁸. Esta será la raíz de toda una serie de desarrollos que en el siglo XIX serán “científicos”: médicos y psiquiatras estudiarán la cuestión, pasando entonces a uno de los sistemas de poder más potentes.

La “época clásica” es, como último punto a tratar, el momento de la “representación”¹⁹ y, como tal los pensadores tanto empiristas como racionalistas se preguntan, como decíamos, por cómo constituimos las imágenes del mundo, qué grado de confianza podemos tener en ellas y hasta qué punto podemos ser engañados, bien sea por nuestros sentidos, bien por la facultad de la imaginación. La pregunta, entonces, es qué representan, qué se está representando tras lo que se denomina “fantasma”. La respuesta será crucial para nosotros: ya no ha de ser necesariamente la muerte, un ser del más allá que se nos aparece, sino que puede ser uno mismo o la presencia de alguien vivo que está a punto de morir o que realiza lo que hoy se denominarían astrales, es decir, duplicaciones; también puede tratarse de una alucinación, esto es, de una visión. Por tanto, toda una serie de semillas han sido plantadas y abonadas durante esta época, pasando a generar grandes plantas de estudio en el siglo XIX, estudio que será objeto de investigación en el desarrollo de mi tesis doctoral. Lo que se ha pretendido es realizar un desarrollo histórico que permita comprender cómo se forja el problema de “el doble” y, en vista de lo anterior, puede concluirse que en este momento el doble ha nacido para la filosofía.

- A modo de conclusión

Pero, detengámonos, ¿qué es el doble? ¿por qué nace *para la filosofía* y no, simplemente, surge? La respuesta a la primera cuestión la encontramos en Edgar

¹⁷ FOUCAULT, M., *Historia de la locura en la Época Clásica*, Madrid, FCE, 1976.

¹⁸ KANT, I., *Sueños de un visionario*, Buenos Aires, Leviatán, 2004, párr..69.

¹⁹ FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*, cap. III.

Morin, quien define: “*El doble es el núcleo de toda representación arcaica concerniente a los muertos*”²⁰ y continúa:

Pero este doble no es tanto la reproducción, la copia conforme y *post mortem* del individuo fallecido, sino que acompaña al vivo durante toda su existencia, lo dobla, y este último lo siente, lo conoce, lo oye, lo ve, según una constante experiencia diurna y nocturna, en sus sueños, en su sombra, en su imagen reflejada, en su eco, en su aliento, en su pene e incluso en sus gases intestinales²¹.

En cuanto a la segunda cuestión, a saber, la justificación de que nazca para la filosofía ha sido objeto de este estudio. La creencia en el más allá, la existencia de espíritus, los fantasmas en cualquiera de sus vertientes son el modo de enfrentarse a la muerte; es un fenómeno universal, de todo tiempo y todo lugar desde el momento en que el ser humano, en cuanto consciente de sí mismo como individuo hubo de enfrentarse a su fallecimiento y, en cuanto social, se topó con la muerte de los otros. Sin embargo, constituía un problema privado, íntimo, no se cuestionaba el estatuto de esos fantasmas, como vimos. Eran un hecho.

En la época clásica esto cambia, la cuestión se torna problemática y, con ello, se teoriza. Después, en la modernidad, todos aquellos rasgos asociados al doble –sombra, oscuridad, sueño, siniestralidad... serán las características exaltadas por los románticos y su existencia se verá forzada a la interpretación: como conciencia moral –que luego desembocará por medio del psicoanálisis en el inconsciente, saliendo del dominio humano-; como aparato político –el doble sería el cuerpo del Estado y la máquina económica, que también se escapará, trascenderá el control humano; y en el arte, manifestación de la época a la que representa, pero motor de cambio de la misma, se expresará mayormente en la literatura que a través de incontables ejemplos ese “ser del discurso” que ya no es el “ser de lo humano” sino que trascenderá el ámbito creador humano, escapándose de su control, al menos aparentemente, pues quizás –y esta será mi hipótesis de trabajo- no sería más que la alienación, el poder transformado, maquillado y metaforizado. Lo que sí parece cierto es que, pese a la novedad de la problematización en cuanto a su enunciación, estamos ante un constante problema humano que bien podría además equipararse a la formulación kantiana: ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo saber?, ¿qué me está permitido esperar?²², pero que, en definitiva, la pregunta fundamental: ¿quiénes somos?

²⁰ MORIN, E., *El hombre y la muerte*, p. 142.

²¹ MORIN, E., *Ídem*.

²² KANT, I., *Lógica*, Madrid, Akal, 2000, p. 92.

- Bibliografía

- ARIÈS, P., *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.
- ARIÈS, P., *Historia de la muerte en Occidente*, Barcelona, Acantilado, 2000.
- BURKE, E., *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*, Colección de Arquitectura, Valencia, 1985.
- DELEUZE, G., *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 2005.
- DELUMEAU, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989.
- DOSTOYEVSKI, F., *El Doble*, Madrid, Alianza, 1985.
- DUBY, G., *El año mil*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- El romance de Tristán e Isolda*, en DÍAZ-MAS, P. (ed.), *El Romancero*, Barcelona, Crítica, 2001.
- FOUCAULT, M., *Historia de la locura en la Época Clásica*, Madrid, FCE, 1976.
- FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas*, México, S. XXI, 1984.
- FREUD, S., "Lo siniestro" (1919), en HOFFMANN, E.T.A., *El hombre de la arena*, *Precedido de "Lo Siniestro" por Sigmund Freud*, Palma de Mallorca, José J. Olañeta Editor, 2001.
- GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1976.
- KANT, I., *Lógica*, Madrid, Akal, 2000.
- KANT, I., *Sueños de un visionario*, Buenos Aires, Leviatán, 2004.
- La Chanson de Roland*, edición Barcelona, Acantilado, 2003.
- LE GOFF, J., *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, Taurus, 1981.
- MORIN, E., Entrevista concedida a *Figaro* del 11 de enero de 1991.
- MORIN, E., *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 2003.
- SCRUTON, R., *Historia de la filosofía moderna*, Barcelona, Península, 2003.
- VÁZQUEZ, F., *Foucault: la historia como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos, 1995.
- TURRÓ, S., *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1985.